

# Catecismo 1002 - 1004 CREO EN LA RESURRECCIÓN DE LA CARNE

## Resucitados con Cristo

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1002:

Si es verdad que Cristo nos resucitará en "el último día", también lo es, en cierto modo, que nosotros ya hemos resucitado con Cristo. En efecto, gracias al Espíritu Santo, la vida cristiana en la tierra es, desde ahora, una participación en la muerte y en la Resurrección de Cristo:

«Sepultados con él en el Bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que le resucitó de entre los muertos [...] Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Col 2, 12; 3, 1).

Este punto nos subraya que no solamente tenemos que pensar en la resurrección del último día.

Es cierto que hay una diferenciación entre la retribución inmediata del alma, en el momento de la muerte y la resurrección en el "último día".

Esa "Glorificación" no hay que esperar al momento de la muerte, *sino que comienza ya en esta vida*. De una manera distinta, se refiere a una **"vida resucitada en el sentido moral y espiritual de la palabra; resucitar a una vida en Cristo"**.

Resucitar, en castellano, es *"volver a la vida después de haber muerto"*. Pero como el vocablo viene del latín y viene del verbo *"rurgere"*, equivale a **"surgir, levantarse, alzarse"**; al llevar el prefijo "re", que denota que esto **"está ocurriendo por segunda vez"**: *Esto estuvo "erguido" y después yacente y ahora resurge de nuevo"*.

Por eso "resucitar es volver a una vida nueva que el pecado nos la había arrebatado".

En el lenguaje del Nuevo Testamento y San Pablo especialmente, se nos dice que los cristianos que **Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.**

No se trata de una cuestión psicológica: *como que psicológicamente tenemos que estar optimistas, tenemos que estar alegres...* Sino que se trata de una **vivencia sobrenatural: Dios nos da la Gracia, para participar por el bautismo, y por la gracia que recibimos a través de ellos, nos permite vivir con Cristo una vida nueva: participar de Cristo resucitado**, nacidos del agua y del Espíritu, alimentados con la palabra y la eucaristía.

Y aunque no tengamos ese cuerpo resucitado, propio de la resurrección del final de los tiempos, la vida resucitada del cristiano, sigue todavía bajo los acosos de un hombre viejo y carnal, como una especie de "aguijo" que nos está mortificando muchas veces. Uno quiere vivir una vida resucitada pero este "hombre viejo" que habita en nosotros nos "aguijonea".

Pero ese "aguijón" del hombre viejo no es capaz de impedir que esa vida resucitada este ya incoada en nosotros. Es un **don, es un aprenda, es una promesa la vida resucitada de Cristo**.

Se nos da a probar lo que será vivir con Cristo, aunque todavía no lo poseemos en plenitud.

Dicho de otro modo: **La vida cristiana mezcla la etapa de la cruz y la etapa de la resurrección.**

Podemos tener el equívoco de pensar que la "espiritualidad pascual del resucitado" supera la etapa de la cruz; el caso es que no la supera, sino que las dos están mezcladas en esta vida: "*que la vida crucificada es la vida resucitada*".

Cuando nos unimos a la cruz de Cristo, para superar nuestros disgustos o enfermedades, ahí ya tenemos una vida resucitada unida a Cristo.

Pero aunque sea en medio de contradicciones, especialmente es la virtud de la esperanza, la que mantiene encendida la llama del deseo de ser de Cristo y ser como Cristo, y de **reflejar a Cristo**.

Es verdad que uno nunca será un "buen juez de sí mismo", le parecerá que él nunca refleja a Jesucristo. Pero esa "autoevaluación" la ponemos en manos de Dios.

Pero lo que sí que es cierto es que el mundo pagano ha visto las virtudes cristianas con admiración o por lo menos percatándose de que los cristianos (santos) no siguen el espíritu de este mundo:

*"Viven en el mundo pero sin ser del mundo; viven en medio de las luchas, de las cruces y de los embates de este mundo, pero su estilo de vida es diferente."*

Cuando en la teología se habla y se describe "*cuáles son las dotes y características de un cuerpo resucitado*" se suele describir que es un cuerpo que no está sujeto a las leyes materiales y otras características. Apliquemos esto también a las "*características de una vida resucitada*". : **Una vida ágil, una vida que es capaz de superar las meras leyes materiales y materialistas; una vida dinámica, con capacidad de iniciativa, de vitalidad, con un espíritu alegre, consolador, esperanzado.**

Esto lo podemos aplicar a nuestra vida espiritual.

Esto es justamente lo contrario, observamos que nuestra vida puede caracterizarse por el "apego a lo terreno", sin horizonte de trascendencia.

En un neo paganismo, donde el valor máximo es el materialismo, y el hedonismo (*máximo placer con mínimo esfuerzo*).

*"El desinterés por la verdad", y el rechazo frontal de todo lo que sea la cruz.*

Estas podrían ser características de una vida no resucitada.

Filipenses 3

- 18 *Porque muchos viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo,*  
19 *cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra.*

La tibieza, el conformismo, la rutina, el desánimo, el escepticismo, son casi peores que la "carcoma". Es por eso que nuestra cultura está en un ambiente de hastío, de aburrimiento, de búsqueda de sensaciones fuertes –el alcohol, la droga, el sexo...-

Intentado suplir la ilusión que da Cristo a una vida nueva.

Por eso viene el Señor a darnos una "ilusión", y no meramente psicológica, sino **una esperanza teológica, de quien sabe que está fundamentado en Cristo, y que tiene la capacidad de poder transformar nuestras vidas.**

**Punto 1003:**

**Unidos a Cristo por el Bautismo, los creyentes participan ya realmente en la vida celestial de Cristo resucitado (cf. Fp 3, 20), pero esta vida permanece "escondida [...] con Cristo en Dios" (Col 3, 3) "Con él nos ha resucitado y hecho sentar en los cielos con Cristo Jesús" (Ef 2, 6). Alimentados en la Eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día también nos "manifestaremos con él llenos de gloria" (Col 3, 4).**

Filipenses 3, 20:

- 17 *Hermanos, sed imitadores míos, y fijaos en los que viven según el modelo que tenéis en nosotros.*  
18 *Porque muchos viven según os dije tantas veces, y ahora os lo repito con lágrimas, como enemigos de la cruz de Cristo,*  
19 *cuyo final es la perdición, cuyo Dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza, que no piensan más que en las cosas de la tierra.*  
20 ***Pero nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo,***  
21 ***el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas***

Se nos habla de que la resurrección final se manifiesta en una "vida resucitada", en un horizonte diferente, donde Cristo comienza a obrar su transformación en nosotros en esta vida.

**Jesús no solo ha venido a justificarnos en el sentido de perdonarnos, sino también en el sentido de santificarnos, de romper nuestras esclavitudes, de hacernos hombres nuevos.**

Esta la tentación de decir: Como me veo pecador, que no termino de romper esos lazos del pecado en los que caigo una y otra vez. Y la tentación es la de que el Señor "haga la vista gorda", como si no viera nuestros pecados, nos tapa con un manto, y que la salvación sea hacer la vista gorrada de nuestros pecados.

La misericordia de Dios es mucho más grande, no se limita a hacer "la vista gorda", sino a darnos la gracia para transformarnos, la gracia para hacernos hombres nuevos. **Y ESA ESPERANZA LA TENEMOS QUE MANTENER.**

Es verdad que esta la contradicción de ver como tropezamos siempre en la misma piedra; aun con toda esta contradicción hay que vivirla sin perder la esperanza en la santificación que viene de Cristo.

**No cansarse nunca de estar empezando siempre, tener la misma ilusión que la primera vez.**

Eso forma parte de una vida resucitada, aunque este mezclada con nuestros pecados.

Es la "frescura de la esperanza": **"Si Dios se fía de mí, ¿quién soy yo para desesperanzarme...?"**

Colosenses 3, 3:

- 1 *Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.*
- 2 *Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra.*
- 3 ***Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios.***
- 4 *Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él.*
- 5 *Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos: fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría,*
- 6 *todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes,*
- 7 *y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas.*
- 8 *Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca.*

Es también un signo de vida resucitada "*estar escondido con Cristo en Dios*".

Recuerdo haber visto este versículo escrito en una tablilla en la puerta del convento de las "Oblatas de Cristo sacerdote".

Cuando alguien no ha resucitado a esa vida que Cristo nos promete, su ilusión y su esperanza está en las cosas de este mundo; y entonces lo que hace pretender mendigar que los demás le presten atención; estimarse a sí mismo por "lo que los demás hablen de nosotros"; que no es el caso de quien está *escondido con Cristo en Dios*, *estos tienen por "publico" a Dios; se busca el agrado de Dios.*

Estas religiosas de clausura llevan esto hasta sus últimas consecuencias.

Pero nosotros, cada uno en su vocación, también estamos llamados a vivir una vida oculta con Cristo en Dios. El triunfo es "*ser agradable a Dios*".

*Este "estar ocultos con Cristo" es un buen índice para ver nuestra propia vida en lo que a "vida resucitada se refiere".*

Dice este punto:

**Alimentados en la Eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día también nos "manifestaremos con él llenos de gloria"**

"Alimentarse de la eucaristía es ya "resucitar con Cristo" a una vida nueva.

El momento más parecido al cielo que podemos vivir en la tierra, es el momento de la sagrada comunión: "estar con Cristo, es estar en el cielo". El cielo no será una cosa distinta, lo único que allí podremos disfrutar plenamente de la comunión con Cristo.

Hay unos signos donde más se visualiza esta vida resucitada.

- La alegría
- La confianza, la esperanza.
- La paz.

Es una alegría, la del cristiano, que es algo distinto a la alegría de este mundo, donde vemos que hay una especie de desequilibrio: es una alegría que está a "medo camino de momentos de depresión".

**La alegría cristiana no es una euforia, sino que es una alegría que brota de la paz. Es una alegría que es capaz de convivir en medio de problemas y sufrimientos.** Es la alegría de saber que estamos en las manos de Cristo, y que nos encamina a una vida de plena resurrección.

Incluso a algunos el Señor les ha pedido que vivan esta alegría en medio de enfermedades de depresión; y estas enfermedades les hacen tener muchos altibajos. Pero en medio de su enfermedades son capaces de percibir la luz de Cristo.

El signo más grande de esa resurrección es la **confianza y la esperanza en Cristo**. Que nuestro propio pecado no sea capaz de ahogar esta esperanza.

Es la pregunta y tentación: ¿Pero cómo el Señor me va a transformar siendo así?

Pues sí: **el Señor ha hecho una alianza de amor; y la vida resucitada es tener confianza en Cristo.**

**Punto 1004:**

*Esperando este día, el cuerpo y el alma del creyente participan ya de la dignidad de ser "en Cristo"; donde se basa la exigencia del respeto hacia el propio cuerpo, y también hacia el ajeno, particularmente cuando sufre:*

*«El cuerpo es [...] para el Señor y el Señor para el cuerpo. Y Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros mediante su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? [...] No os pertenecéis [...] Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo» (1 Co 6, 13-15. 19-20).*

Cristo no solo ha venido a salvar nuestra alma, también ha venido a salvar a nuestro cuerpo, "al hombre entero".

Esta vida resucitada en Cristo también tiene sus implicaciones, también en nuestro cuerpo.

Por eso, en la 1ª Carta a los Corintios habla de la pureza como una de las primeras consecuencias de esa resurrección con Jesucristo

1ª Corintios 6, 19

- 19 *¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que no os pertenecéis?*  
20 *¡Habéis sido bien comprados! Glorificad, por tanto, a Dios en vuestro cuerpo.*

El respeto al cuerpo, bien sea por la pureza, por la sobriedad... es también uno de los signos de nuestra fe y nuestra confianza en que "**Cristo ha venido a salvar al hombre entero**".

**En otro versículo dice:**

- 13 *La comida para el vientre y el vientre para la comida. Mas lo uno y lo otro destruirá Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.*

**Cristo** crucificó su carne en la cruz. El Señor nos podía haber salvado con un suspiro de su alma, pero quiso salvarnos también crucificando su cuerpo, para que también nosotros "crucifiquemos nuestros cuerpos" e hiciésemos de nuestro cuerpo "**un templo del Espíritu Santo**".

Podemos tener la tentación de decir: "**Yo glorifico a Dios con mi alma**", con la oración, con la alabanza; pero también mi cuerpo puede ser instrumento de glorificación.

*¿Pero cómo voy a glorificar con mi cuerpo...? ¿Con lo torpe que soy... y con lo esclavo que soy...?.*

Un pequeño sacrificio, una renuncia, una mortificación de nuestro cuerpo es una forma de glorificar a Dios. Eso "no dejarnos llevar por lo que nuestro cuerpo nos pide, por la comodidad..." es Glorificar a Dios con nuestro cuerpo.

También cuando uno acepta sus limitaciones, sus achaques, sus limitaciones, también es una manera de glorificar a Dios.

En definitiva: **El cuerpo es siempre instrumento de glorificación de Dios**".

Cuando dice: *¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, **y que no os pertenecéis?*** Es que nuestra vida es un don de Dios, y tenemos unas "talentos"; la corporalidad de nuestra vida es un talento, que tenemos que cuidar –no en el sentido de un "culto al cuerpo"-.

Hay gente que por no perder la salud, no pone las cualidades al servicio de los demás. Sin embargo hay misioneros que ponen en riesgo su vida para servir a los demás. Que la salud no es el valor último de la vida, sino que esta para desgastarla en favor de los bienes que son superiores.

Esto es vivir resucitado con Cristo en una vida nueva.

Lo dejamos aquí.